

# VALERIO MAGRELLI

## DIEZ POEMAS

Traducción de CARMEN ROMERO

*Valerio Magrelli pertenece a la generación de poetas europeos posterior a la gran explosión de 1968. Tal vez como reacción al estrépito y al fulgor de esos años, más ricos en gestos que en obras, su poesía es un soliloquio escrito con lápiz en un pequeño cuaderno a las horas más altas y silenciosas de la noche. Poesía clara como el agua en el vaso de vidrio y, como ella, vertiginosa: en su claridad se abogan las miradas. Poesía en la que el pensamiento se mira pensar y, al pensarse, se desvanece. En lengua española sólo se me ocurre compararlo con Roberto Juarroz. Aunque dis-*

*tintos —el italiano se desliza como el agua, el argentino talla bloques diáfanos— ambos son arquitectos de aire, mineros de los espejos que están detrás de los espejos. En otros números de Vuelta han aparecido poemas de Magrelli, muy bien traducidos por Aurelio Astain. Ahora publicamos diez poemas; la traducción —fiel, sensible, inteligente— es de Carmen Romero. Pertenecen al libro Ora se traza retinae, de próxima publicación en España.*

O.P.

Préfiero venir del silencio  
para hablar. Preparar la palabra  
un cuidado, para que llegue a su orilla  
deslizándose como una barca, sigilosa,  
mientras la estela del pensamiento  
diseña su curva.  
La escritura es una muerte serena:  
el mundo iluminado se ensancha  
y quema un ángulo suyo para siempre.

Esta plaza es un inmenso reloj  
una afinada máquina  
que se mide lenta en el Tiempo.  
Es un bosque petrificado,  
una escollera,  
el reloj de sol mudo de la mente.

La pluma no debería dejar nunca  
la mano del que escribe.  
Ya es un hueso suyo, un dedo.  
Como un dedo rasca, aferra e indica.  
Es una rama del pensamiento  
y da sus frutos:  
amparo y sombra ofrece.

Hoja blanca  
como la córnea de un ojo.  
Me dispongo a bordarle  
un iris y en el iris tallar  
la profunda vorágine de la retina.  
La mirada entonces  
brotará de la página  
y en este cuadernito amarillo  
se abrirá un vértigo.

No tengo un vaso de agua  
en la cama:  
tengo este cuaderno.  
A veces anoto palabras en la oscuridad  
y el día siguiente las encuentra  
deformadas por la luz y mudas.  
Son objetos nocturnos  
puestos a secar,  
que al sol se rayan  
y estallan. Quedan trozos esparcidos,  
pobres cerámicas del sueño  
que colman la página.  
Es el cementerio del pensamiento  
que se recoge entre mis manos.

Este cuaderno es mi escudo,  
 trinchera, periscopio, barbacana.  
 Miro hacia la luz desde un cuarto oscuro;  
 veo sin ser visto, vergonzosa ciencia del espía.  
 Suma que en cada línea crece,  
 milagro de los panes multiplicados,  
 libro mayor de ganancias y pérdidas  
 en el arco largo de los comercios humanos.  
 Superficie de carne donde araña  
 antes de coger el sueño, y que acaricio  
 como a un pie  
 después del caminar del día.

Se desliza la pluma  
 hacia la inge de la página,  
 y en silencio se recoge la escritura.  
 Esta hoja tiene los confines geométricos  
 de un estado africano, donde dispongo  
 las hileras paralelas de las dunas.  
 Ya estoy dibujando  
 mientras cuento lo  
 que contando se perfila.  
 Es como si una nube  
 llegase a tener  
 forma de nube.

He aquí el largo párpado de la mujer,  
 la amplia ceja que atraviesa  
 el pensamiento después de la lluvia  
 y lo ilumina. Su arco  
 mide la tarde en el silencio  
 recorriendo absorto  
 la claridad curva del cielo.  
 Esta es la última puerta  
 de un antiguo acueducto de miradas.

Hay silencio entre una y otra página.  
 El largo despliegue de la tierra hasta el bosque  
 donde la sombra recogida  
 se sustrae al día,  
 donde las noches brotan  
 separadas y preciosas  
 como fruta en las ramas.  
 En este delirio luminoso y geográfico  
 yo no sé todavía  
 si ser el país que atravieso  
 o el viaje que hago.

Busco una posición de la escritura  
 la luz y la boca para retratarla  
 y en el dibujo describir sus líneas,  
 su diagrama y el grado,  
 la madre matemática.  
 Llegar al verso último  
 sin tener que decirlo,  
 como los jugadores que arrojan  
 las cartas de la última mano  
 cerrando sin terminar la partida.